

Documento Parlamentario.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL CIUDADANO

EMILIO CASTELAR.

en la sesion del 22 de junio de 1871.

Señores diputados: yo no puedo de ninguna suerte comenzar mi discurso sin consagrar algunas, aunque pocas palabras, al aniversario que hoy conmemoran los anales de la libertad española. En este día, y á esta hora, señores diputados, concluía la sublevacion que los ministros de Estado, de la Gobernacion y de Fomento capitaneaban contra los ministros de Gracia y Justicia y Ultramar, contra el presidente del Consejo de ministros. Yo no puedo de ninguna manera olvidarme de que en este día y á estas horas comenzáramos á huir el ministro de Estado y yo, como huyen los corderos de los dientes del lobo; comenzáramos á huir de la gran victoria obtenida por el señor presidente del Consejo de ministros. ¡Qué cambio! Los lobos y los corderos viven reunidos en idéntico redil. Esto pudiera significar que ha llegado la época tranquila, felicísima, prometida al mundo por las églogas virgilianas, aunque yo me propongo demostraros que si el redentor ha venido, la redencion no está hecha.

En medio de tan grandes desastres para unos, de tantos goces y de tantos desenfrenos de poder para otros, las victimas yacen hoy completamente olvidadas. Yo imaginaba que esta mayoría, obligada á ello por tantos motivos, consagraria á su recuerdo alguna proposicion. Pero como no lo ha hecho, permitidme á mi, á mí que nada he recogido del festin de la victoria, permitidme que siempre entusiasta por los mártires y los héroes de la libertad, les consagre un recuerdo de gratitud, y ponga al egoismo triunfante y olvidadizo, mi culto por los grandes sacrificios. No digo mas sobre este asunto.

Señores diputados: la discusion del mensaje llega á nuestras manos en condiciones bien tristes. Aquí no hemos podido discutir ninguno de los grandes problemas políticos, á pesar de que debíamos haber examinado todo lo ocurrido desde el 16 de noviembre hasta la fecha. No hemos podido discutir nada durante el debate de actas, porque no habia ni oportunidad para los otros asuntos, ni competencia en nosotros. Necesitábase toda mi audacia parlamentaria y toda la benevolencia que me dispensa el señor presidente del Congreso, para intentarlo siquiera. Los sábados no se encuentra ocasion de hablar tampoco. Hay muchos diputados curiosos. Mas ¡cosa rara! los curiosos por excelencia suelen ser los diputados de la mayoría.

No podemos, pues, entrar resuelta-

mente en una franca y extensa interpe-lacion. Ahora llega este gran debate político, en que podíamos dilucidar todo género de problemas; ahora, en esta única ocasion de ejercer con amplitud nuestro derecho de critica, se alza el ministerio y nos dice: «Sabrán ustedes que me he muerto.» Y cuando uno se encuentra delante de un muerto, sobre todo si el muerto era jóven, lo primero que ocurre decir es: «¡Pobrecito! ¡Qué bueno era!» (*Risas.*)

Esto prueba evidentemente que lo inmortal en el mundo es la virtud; que el mal es pasajero, y las malas cualidades perecen con nosotros, quedando solamente las buenas en la memoria de los hombres.

Señores, se tomó por cosa tan formal la muerte del Ministerio, que algunos compañeros, algunos amigos míos de oposicion, se conmovieron, y teniendo presentadas proposiciones de censura, las retiraron á esta sencilla palabra: ¿quién discute con un muerto? Yo, señores, desde aquel sitio me sonreia; no porque sea cruel, nada de eso. Yo no puedo parecerme al bárbaro emperador romano, que en el campo de matanza, viendo las legiones vencidas y segadas, exclamaba: «¡Qué bien huele la carne del enemigo muerto!»

No es, señores, mi ánimo contender con el Ministerio sobre si está vivo ó está muerto. ¿Quién lo habia de saber mejor que él? ¿Habia de representar yo á la inversa el papel de cierto médico, que llamado á la cabecera de un enfermo grave, miróle y dijo: «está muerto;» y como el enfermo abriera los ojos, y exclamara: «estoy vivo.» replicóle el médico: «calle el bellaco, ¿querrá saber de medicina mas que yo?»

Sonreíame, porque me acordaba de un cuento que oí referir á mis abuelos. (Eran muy religiosos, y por eso creo no ofender los oídos de cierta fraccion de la izquierda.) Un devoto visitaba su parroquia en Jueves santo, y escuchaba el sermón de pasion. La iglesia era un mar de lágrimas, su atmósfera una tempestad de sollozos. Y el devoto se sonreia con serenidad perfecta. Otro que lo observaba, acercóse y le dijo: «Usted tiene entrañas de cal y canto. ¿No le conmueve la muerte de Nuestro Señor Jesucristo?—No, porque estoy en el secreto.—¿En qué secreto?—En el secreto de que pasado mañana resucita.» (*Risas.*)

Ya que estamos en vena de cuentos, he de traer, aunque no venga á pelo, otro. Porque como decia un sabio maestro mio en lengua hebrea, cuando los cuentos no vienen á pelo, se traen.

Todos los señores diputados habrán oido nombrar á lord Bromgham. Era un eminente crítico y un orador eminentísimo. Sus artículos en la *Revista de*

Edimburgo son conocidos, y sus oraciones en el proceso de la reina Carolina jamás serán olvidadas. Pero como nadie es profeta en su patria, tenia muchos enemigos en Inglaterra. Atribuíansele ciertos acerbos artículos célebres que fustigaban á lord Byron y que jamás le perdono la juventud literaria, tocada del excepticismo que aquejara al gran poeta de la duda. Sabiase que, al fundarse la República francesa habia ¡é! patricio británico, dignidad considerada por los ingleses igual ó superior á la dignidad de los antiguos patricios romanos; habia pedido carta de ciudadano francés, peticion que heria el orgullo de sus conciudadanos, peticion que jamás le perdonaron, señores diputados, ni las gentes de su nacion, ni las gentes de su raza.

D' gusto de estas enemistades, refugiábase, como todos los hombres superiores, en la esperanza de que en la muerte encontraria justicia. Pero quiso, con una estravagancia completamente inglesa, anticiparse esta satisfaccion y leer cuanto de él dirian los periódicos despues de muerto. Encerróse vivo en apartada habitacion de su castillo, y anunció con toda solemnidad que se habia muerto. Muchos periódicos cayeron en la red, y publicaron laudatorios artículos. Pero el que lord Bromgham recibia primero conoció por una infidelidad doméstica el capricho del célebre orador, y anunció su muerte con estas ó parecidas palabras, que dejaron frio al protagonista de mi historia: «Lord Bromgham ha muerto. Se creia un gran escritor, se creia un gran orador, y no era mas que un grande majadero.» (*Risas.*)

Pues, señores, yo sé que este ministerio no ha muerto, que no puede morir, sin que al mismo tiempo mate cosas mas altas. Voy á combatirle, pues, como si estuviera vivo, en la seguridad de que aún nos ha de dar grandes pesadumbres.

Señores: la contestacion al discurso de la corona embarga naturalmente el ánimo de las Cortes españolas. Toda política, así interior como exterior, se dilucida al dilucidarse este principalísimo asunto. Siempre de importancia, hoy es de excepcional gravedad. Háse fundado un nuevo régimen, y las primeras Cortes que de ese régimen brotan, dirigen al rey palabras de inmensa trascendencia, no solo para nuestra patria, sino tambien para toda Europa; no solo para toda Europa, sino tambien para la tierra entera. Los pueblos son como enjambres, que en cada nacionalidad contribuyen á fabricar la muel de la vida universal. Las ideas que aquí vertemos, las reformas que aquí maduramos, cambian la conciencia humana. Cuando desde nuestro estrecho horizonte sensible convertimos los ojos á todo el planeta, ve-

mos que los continentes se rigen por leyes universales é incontrastables; que Asia es la tierra inmóvil de lo pasado, la tierra patriarcal de los imperios, de las teocracias, de las castas; Europa la tierra volcánica de lo presente, la tierra del combate entre los antiguos poderes y las nuevas ideas; miéntras América, sobre todo la América sajona, con sus inmensos territorios vírgenes, con sus repúblicas nacientes, con su equilibrio entre la estabilidad y el progreso, con su armonia entre la libertad y la democracia, es el continente de lo porvenir, la inmensa pizarra tendida por Dios entre el Atlántico y el Pacífico, para que el género humano plantee, y ensaye, y resuelva todos los problemas sociales.

El momento es supremo y angustioso. Los últimos años del siglo XIX, que se van ya acercando, pueden ser tan graves y tan solemnes como aquellos últimos años del siglo XVIII, en que estalló la revolucion francesa. A Europa le toca decidir si ha de confundirse con el Asia, poniendo sobre sus tierras viejos altares, sobre sus altares viejos ídolos, sobre sus ídolos inmóviles teocracias, sobre sus teocracias despóticas imperios; ó si ha de ir por el trabajo, por la República, por la libertad, por el derecho, á colaborar con América en la obra de la civilizacion universal. Y órgano importante, importantísimo de esta civilizacion es nuestra España, que no deja consumirse un siglo sin pasmar á la tierra, sin deslumbrar á la historia. Cuando la Revolucion de Setiembre sobrevino, yo anuncié que cambiaria radicalmente la faz de Europa; yo, que acostumbrado á mirar la trama de la vida humana en la historia, conozco, no por mi talento, sino por mi cargo, las relaciones simpáticas y misteriosas de unos pueblos con otros pueblos. ¡Cuántos me llamaban á la sazón soñador y visionario! Mis anuncios, sin embargo, se han cumplido. Por una cuestion española, por una candidatura al trono español, impremeditadamente reconstruido, se ha desencadenado la guerra universal; ha caído en demencia y en desmembracion un pueblo ilustre; ha levantado su frente el antiguo imperio germánico, y ha descendido de su trono el pontífice, encerrando para siempre en las ruinas del antiguo mundo, en las catacumbas de que brotaran las fuentes misteriosas del mundo moderno, los tiempos feudales y teocráticos, que aun quedaban en el horizonte de nuestro siglo, como sombras casi disipadas, pero todavia no perdidas de la Edad Media.

Quando volvemos los ojos desde estas grandes constelaciones de ideas á nuestra política diaria: ¡que mezquina debe parecerse! Sin embargo, así como un sólo átomo es necesario á la vida del Universo, un sólo hecho político, el más

insignificante, es tan necesario á la vida de la sociedad, que encierra gérmenes de grandes bienes ó de grandes desgracias sociales. Así, la herida abierta en el derecho individual de una sola persona la violacion de un artículo oscuro de leyes olvidadas, la irresponsabilidad sistemática de autoridades responsables, el falseamiento del voto de ignorados electores, la prision de un escritor arrancado á sus jueces naturales, el desconocimiento de las facultades del Estado y el desconocimiento de los derechos del ciudadano, siquier sea por una sola vez y un solo individuo, trae enfermedades sociales como la enfermedad que nosotros padecemos hoy: monarquía sin autoridad y sin prestigio; Iglesia ni dentro ni fuera del Estado; democracias tocando en los límites de la oligarquía; periódicos llamados libres, que tiemblan bajo el látigo de la arbitrariedad judicial y gimen entre los cerrojos de las cárceles; derechos escritos con gran pompa y vulnerados con gran descaro; administracion oscura y confusa que perturba la vida natural de los municipios y de las provincias; Tesoro exhausto; Hacienda en ruinas; partidos disueltos; colonias, ó siervas ó rebeldes; ejército prepotente; los generales siempre en el poder; los pueblos siempre en la abyeccion y en la miseria; y sobre tantos errores y tantos males, alzándose como una inmensa sombra, cierta manera de dominacion extraña, más odiosa cuanto más hipócrita, dominacion extranjera, que nos obliga á dudar de nosotros mismos, de nuestro carácter nacional, y á temer que nos persigan hasta más allá de la tumba las maldiciones de nuestros padres, cuyos huesos se hallan esparcidos en los desfiladeros de Covadonga y del Bruch, bajo las ondas de Cádiz, sobre la sagrada tierra de Zaragoza y de Gerona, en holocausto á este gran principio, al gobierno de la nacion por sus propios ciudadanos é hijos, principio inmortal, principio inextinguible, puesto que España, ó no es nada en el mundo, ó no representa nada en el mundo, ó es el poema vivo de la independencia, el ejemplo eterno donde aprenden todas las naciones oprimidas desde Bohemia hasta Polonia y todas las naciones desmembradas desde Grecia hasta Francia, cómo se pelea por la dignidad nacional, cómo se muere por la libertad y por la patria. (*Ruidosos aplausos.*)

La responsabilidad de los hombres y de los partidos que á estos extremos nos trajeron, grande es hoy ante el mundo, pero será mañana mayor ante la historia. Todos los gobiernos tienen limitada su accion á un tiempo breve. La accion de los ministros actuales era trascendental á muchos tiempos. Mientras la mayor parte de los gobiernos tienen por fin conservar un régimen ó mejorarlo paulatinamente, este Gobierno tenia otro más alto y más difícil fin: fundar un régimen nuevo y acreditarlo en sus comienzos. Y para fundar un régimen á cuya perennidad hay que aspirar, se necesita mucha pureza y mucho desinterés en los móviles, mucha estension de miras, gran suma de buenos propósitos, que darán siempre de sí buenos resultados. Y el régimen que este mi-

nisterio debía ensayar era un régimen difícil, la organizacion de la democracia, que supone siempre aptitudes singulares en los gobernados, y mayores aptitudes de prudencia, de imperio sobre sí mismos, en los gobernantes. Y no era la organizacion de la democracia tan sólo; era algo más difícil, más peligroso todavía: era hacer compatible esa democracia con un principio que le repugna, hacer compatible esa democracia con la monarquía. Traidos á esta angustiosa situacion una pléyade de verdaderos hombres de Estado, en vez de una solucion desconocida ó repulsiva á la conciencia nacional, hubieran procurado una solucion que brillara como debían brillar los nombres de primera magnitud en la historia, con luz propia; y en vez de una democracia falseada, adulterada, sin límites conocidos en la teoría, pero encerrada en la práctica dentro de las antiguas costumbres, hubieran traído una democracia pura, en la cual los derechos individuales ejercieran su natural imperio, y el voto público pronunciara sus fallos soberanos. De esta suerte hubiéramos visto si la monarquía conservaba aun bastante fuerza para domeñar las nuevas tempestuosas ideas, ó si estas buscaban por su propia virtud, por un soberano impulso de crecimiento interior, su forma natural en la República. De todos modos hubiéramos tenido un régimen verdad, y no este régimen híbrido, y no esta larga serie de sofismas, y no esta turba de sofistas, que han quitado á la monarquía su corona de gloria, sin dar á la democracia la plenitud de su vida y la totalidad de sus derechos.

Así es, señores diputados, que un deber muy grande, un deber imprescindible, deber de patriotismo y de conciencia, me fuerza á decir que en vuestra obra, á pesar de haber venido de luengas tierras, por tan larga navegacion y trayecto de ferro-carriles, en vuestra obra todo el mundo lee estas palabras: frágil, frágil, frágil. Sí, estas palabras vibran en todos los labios, porque las ideas que espresan laten á su vez en todas las conciencias.

Que nosotros tuviéramos idea de que la solucion traída por la mayoría era una solucion frágil, de que la obra de la mayoría era una obra fugaz, no debe maravillar á nadie. La fé en una solucion opuesta debía inspirarnos inevitablemente esta creencia. Pero aquí, los más persuadidos de lo débil de esta situacion ciertamente no somos aquellos que la combatimos, sino aquellos que la mantienen y defienden. Hoy, en los gobiernos constitucionales, sobre todo si son gobiernos democráticos, la existencia de grandes partidos, fuertes organismos de las varias ideas, señores diputados, es de necesidad suprema. Fuera de estas dos grandes agrupaciones, que miran la una á la fé y la otra á la razon; la una á los tiempos pasados y la otra á los tiempos por venir; la una á la monarquía pura y la otra á la pura democracia, debe haber en el régimen vigente, para defenderlo de enemigos poderosos y tan formidables como el espíritu tradicional, que invalida la monarquía democrática, y el espíritu republicano, que invalida la democracia monárquica, debe haber, por lo menos,

los partidos fundamentales, encargado el uno de dar satisfaccion á las grandes aspiraciones de resistencia, y el otro á las grandes aspiraciones de progreso que batallan fuertemente en el seno de esta sociedad incierta y convulsa, donde no hay institucion que esté firme sobre su cimiento, ni hay cimiento que esté firme sobre la tierra.

Si yo hubiera visto al comienzo de este régimen formarse los dos grandes partidos, conservador y radical, encargado el uno de traer las clases privilegiadas á los pies de esta monarquía y encargado el otro de traer el pueblo, yo creyera en la fé de nuestros partidos gobernantes por su alta posicion política. Pero tengo derecho á juzgarlos sin fé, sin creencias, sin ningun sentimiento de la perpetuidad de su obra, cuando veo confundidos á los que predicán el predominio de la libertad sobre la autoridad con los que predicán el predominio de la autoridad sobre la libertad; á los que proclaman los derechos fundamentales ilegislables con los que quieren, no sólo legislarlos, sino tambien destruirlos; á los republicanos de ayer con los monárquicos de todos los tiempos; á los perseguidos con los perseguidores; á los que ponen, como el señor Becerra, la mecha insurreccional en la mano de los artilleros el 22 de Junio con los que fusilan los artilleros impiamente en las afueras de Madrid; á los que demandaban una dictadura perpétua, un estado de sitio perdurable, seis años de silencio, con los que en virtud de aquellos escesos de la victoria eran condenados á muerte en garrote vil; caos que deploro, no porque envidie los desenfrenos de poder á que sus dioses mayores y menores se entregan, sino porque creo que de esta confusion en las ideas, de este olvido de todos los compromisos, de esta abjuracion de toda la historia, sólo puede salir perdida la autoridad y falseada la libertad, sin prestigio los partidos y sin fuerza la democracia, destruida la administracion y en bancarota la Hacienda, como sucede siempre que las leyes del equilibrio social se perturban por desmayos de la conciencia pública, ó por irrupciones en el poder, por terribles irrupciones de la arbitrariedad y del sofisma.

Así, mirad la situacion de ese Gobierno, la situacion de esa mayoría. Ninguno de los partidos gobernantes, cree, ninguno, en toda la obra constitucional que aparentan mantener. Para unos, lo esencialísimo es el título I, los derechos individuales, el sufragio universal que se glorian de haber traído; para otros, lo esencialísimo es la monarquía, el rey, el veto, las dos Cámaras que se glorian de haber salvado en la mayor inundacion democrática registrada por nuestra historia. Los unos carecen de aquella fé ciega, de aquella lealtad austera, sin la cual las monarquías son imposibles; y los otros carecen de aquel entusiasmo por la razon, por el derecho y por la democracia, que oculta las impurezas de la realidad, y hace llevaderos los dolores sociales producidos siempre por la reciente emancipacion de los pueblos. Hay fracciones ahí, en esa Babel que puebla los bancos de enfrente, decididas á volvernos más allá de la Constitucion del 37; hay fracciones decididas á conser-

ar la tradicion histórica de un solo partido, del partido progresista; y hay fracciones que al menor desengaño volverán su conciencia arrepenida al sol de la República. De aquí, señores, que todo sea mentira; sí, mentira la monarquía, dominada por el principio republicano de la eleccion; mentira la democracia, aplastada bajo el principio monárquico de la herencia; mentira los derechos individuales, trastornados por las prácticas administrativas; mentira el sufragio universal, falseado en los últimos comicios; siendo todo lo que vemos y todo lo que tocamos, el sueño de una sociedad en delirio, el periodo de descomposicion que ha precedido siempre en la historia, fatalmente, á la muerte de todas las épocas ya caducas, al castigo tremendo de todos los errores ya irremediables, á la bíblica dispersion de todos los sofistas.

¿No os hiere la vista, no os hiere la conciencia esta grande confusion, que no puede durar mucho tiempo sin que el pueblo español caiga en demencia y en demencia furiosa? Junto á un principio americano, un principio asiático; junto á una iglesia privilegiada la razon libre; junto á una monarquía con todos sus atributos, los derechos individuales con todas sus consecuencias; junto á los derechos individuales, la prohibicion de discutir al rey; junto á la prohibicion de discutir al rey, el axioma republicano de la residencia en el pueblo de todos los poderes y la emanacion de todos los poderes desde el derecho del pueblo; junto á la democracia, la aristocracia de los títulos ridículos, de los tratamientos bizantinos; el derecho de manifestacion abajo y las quintas mantenidas arriba contra todas las manifestaciones; el reinado de la opinion proclamado, y nuestros males recrudecidos y los presupuestos aumentados, el despilfarro creciendo, la Hacienda en la agonía, y la bancarota inminente; espectáculo que hiere con sus contradicciones la vista, el corazon y la conciencia.

Todas estas dificultades podrian dulcificarse un tanto si hubiera á la cabeza del Gobierno el verdadero hombre de Estado exigido por la situacion, el hombre de Estado que se orientara en el polo inmóvil de las ideas y tratase de realizar la política salvadora que en las ideas se anima. Nuestro destino adverso quiere que no salgamos nunca de soldados valerosísimos, escelentes en la guerra, incapaces en la paz. Entre estos ninguno más soldado, ninguno más valeroso, ninguno más heróico que el señor duque de la Torre; ninguno, por tanto, más inhábil. Ha confundido el duque de la Torre completamente la presidencia del Consejo de ministros, un cargo de accion y de responsabilidad, con la regencia del reino, un cargo de inaccion y de irresponsabilidad. Y todo cuanto en la regencia le favorecia, la inercia, la neutralidad, el apartamiento de la política diaria, el abandono del poder á los designados por los partidos gobernantes, la indiferencia olímpica, todo le desfavorece en un cargo donde, asumiendo la responsabilidad, debe asumir tambien el pensamiento y la accion.

Nos quejábamos del anterior presidente del Consejo, y todos los defectos de su política han sido agravados, al

paso que han sido olvidadas sus altas cualidades. El no dejara la mayoría en esa indisciplina que la destruye y en esa algazara continua que la desacredita. No consintiera el que jóvenes fogosos, ni por apasionados, ni por elocuentes, tomaran la direccion de la Cámara y la condujeran mil veces á despeñaderos terribles. Fatalista era, mas no al punto de dejarse siempre guiar por la inspiracion del momento, aún á riesgo de estrellarse. Imprevisor era, mas no hasta el extremo de no prever por la mañana lo que debía emprenderse y realizarse por la tarde. Ninguna idea definitiva tenia, pero tenia un partido, y le ha reemplazado quien no tiene ni partido ni idea. Hijo del pueblo, halagaba el sentimiento de igualdad nativo en las democracias, y no dijera en otro punto que sus abuelos habian matado muchos moros ni aquí que era hombre de aristocracia y de raza en presencia de nosotros, los plebeyos, que hemos cambiado el sentido de las genealogías históricas, y tenemos en más descender del trabajador, del esclavo, del siervo, del oprimido, que descender de la soberbia raza de los tiranos ociosos y de los opresores sangrientos. No se exaltara jamás aquel republico hasta competir en aturdimiento y en elocuencia furiosa con el ministro de la Gobernacion, emulando sus ditirambos. Desengañado de las coaliciones, la política del general Prim hubiera consistido, y lo sé de sus labios, en dejar al partido conservador, gastado por largas épocas de mando, un tanto de reposo, para que se rehiciera y se reorganizara en la oposicion, llamando á fundar exclusivamente la monarquía democrática á los dos partidos que han representado esta idea, al partido progresista, auxiliado por los antiguos demócratas. El duque de la Torre, que debiera estar decididamente ó en una oposicion templada y legal, ó en un ministerio liberal, pero conservador, ha reclutado gentes de todos los partidos antiguos, borbónicos, montpensieristas, conservadores, unionistas, progresistas, demócratas, y hasta socialistas, que han producido una crisis sin término, una interinidad sin solucion, un caos sobre el cual no flota ninguna palabra creadora, un aquellarre de ideas, que cual todas las humanas aberraciones, sólo puede tras de sí dejar grandes é irreparables catástrofes.

Dirijámosle esta pregunta al señor duque de la Torre: ¿á qué vamos? ¿Vamos á fortificar los elementos conservadores? Sea en buen hora. ¿Qué hace en ese Ministerio el ministro de Estado? ¿Vamos á fortificar los elementos democráticos? ¿Qué hacen, pues, en ese Ministerio los ministros de Ultramar y de Gracia y Justicia? ¿Qué hace el mismo duque de la Torre? Cualquiera diria que se ha propuesto conservar la interinidad perpétuamente. Hay en la vida de los repúblicos ciertos periodos que les deslumbran con sus espejismos, con sus recuerdos, y que quisieran repetir en todas las épocas de su mando. Al subir el general O'Donnell por última vez al poder, creyó conservarlo rodeándose en cuanto pudo de los hombres que le habian auxiliado durante los cinco años clásicos de la union liberal, sin considerar cómo habia cambiado la opinion

y cómo se habian rudamente embravecido los ánimos. El duque de Valencia pensaba siempre en restaurar los tiempos de 1843; y el duque de la Victoria pensaba siempre en restaurar todo cuanto en 1843 se habia destruido. Y los que deseaban la conclusion de la interinidad, no la deseaban para que el duque de la Torre dejase de llamarse alteza y el duque de Aosta se llamara majestad; ni la deseaban para que la parada en vez de ser en la calle de Alcalá, fuera en la plaza de la Armería; la deseaban para salir de la incertidumbre y del marasmo; para saber si éramos una monarquía ó éramos una democracia; para que nos rigieran los elementos conservadores ó nos rigieran los elementos radicales; para acallar las zozobras de las altas clases ó para apagar la sed infinita que de justicia tiene el pueblo; para perpetuar la tutela administrativa del poder sobre las provincias ó para reintegrar á las provincias en su autonomia; para salvar á la Hacienda ó por la imposicion de nuevos tributos ó por eficaces reformas económicas; para salir ó por la puerta de los privilegios, ó por el arco triunfal del derecho, á un espacio despejado, á un tiempo normal, que pusiera cada partido en su centro de gravedad, y cada interés político en su órbita necesaria, cayendo en ruinas esta Babel, donde, si no se han confundido las lenguas, se ha confundido algo más esencial á la vida: se han confundido todas las ideas.

¿Ha cesado la interinidad? Si ha cesado, ¿en que se conoce? Yo lo pregunto, no á los partidos, sino al corazon y á la conciencia de la Cámara. ¿Se conoce en el sistema, en el plan, en el ideal político? Nunca fué tan contradictorio. ¿Se conoce en la fijeza de los empleados públicos? Cambian con una movilidad verdaderamente revolucionaria. ¿Se conoce en el respeto al Código fundamental? Trece artículos hay violados. ¿Se conoce en el desahogo de la Hacienda y en el restablecimiento del trabajo? Rentistas, clases pasivas, industriales, trabajadores, quejense á una, y en voz alta, de la paralización de todas las transacciones. ¿Se conoce en el aplazamiento de los partidos, en la renuncia á sus esperanzas inmediatas, en el reposo despues de la fatiga de dos años? Nunca los partidos estuvieron mas sobreescitados, nunca las esperanzas de todos tan vivas, nunca las utopias con tan soberana influencia, nunca las pretensiones tan imperiosas, ni tan confiados los pretendientes. ¡Ah! Es una interinidad mas cara, con rey en vez de regente, con 33 millones de lista civil en vez de un millon; pero es una interinidad larga, angustiosa, á cuyo término hay una revolucion ó una reaccion, pero siempre una guerra civil.

Y esta grande calamidad ha sobrevenido á mi patria porque aquellos que se llamaban á sí mismos sus salvadores, han querido curarla con una entelequia, con un ente de razon, con un sistema que en ninguna parte existe, ni en Bélgica, ni en Inglaterra, ni en Portugal, con una monarquía democrática que no inspira, como las monarquías verdaderas, esa fé, ese respeto, ese grande sentimiento de propia abnegacion, ese culto por una persona, por una familia, esas

virtudes que crean la estabilidad social; ni inspira, como las verdaderas democracias, ese espíritu innovador, esa confianza en el sentido público, ese afan por las reformas, ese llamamiento continuo á la opinion universal, ese respeto al libre pensamiento y á la libre conciencia, que hace á las democracias tan aptas para todos los progresos. Este régimen es artificial, producto de combinaciones arbitrarias, de transacciones imposibles, de una cabala que nadie puede comprender, y se diferencia del verdadero régimen monárquico, del verdadero régimen democrático, cual se diferencia el sofisma del raciocinio; la alquimia de la química, la astrología de la astronomía, el error de la ciencia, el artificio de la fecunda y próspera y sencilla naturaleza.

(Continuará).

GEONICA LOCAL.

Por carta recibida de Argel vemos que en la procesion del Córpus verificada en aquella ciudad hubo una gran alarma ocasionada por los árabes. Fué el caso, que, estando dicha procesion en la plaza de la República, dos árabes empezaron á aporrearse, visto lo cual por sus compañeros, corrieron á interponerse. Los concurrentes creyeron unos que aquellos se insurreccionaban y los otros, que los republicanos trataban de impedir la procesion, lo que hizo que esta se disolviese, abandonando las imágenes, cruces, estandartes y demás en medio de la plaza: el clero fué el primero en tomar las de villadiego sin cuidarse del arzobispo que quedaba solo y desamparado: por fortuna acudió alguna tropa, gendarmes y policia, acompañaron el prelado á la iglesia, y condujeron algunos árabes á la prefectura.

Hubo mujeres desvanecidas, una imagen de San José sin cabeza, sillitas rotas, corridas y tiros, quedando empero la calma restablecida á breve rato.

Las últimas noticias de la insurreccion de Argelia que hemos recibido, por conducto del vapor Mahonés, son muy tranquilizadoras. Gran número de tribus insurrectas se habian sometido mediante la condicion de pagar fuertes indemnizaciones al gobierno francés, y se esperaba que en breve lo harian otras muchas. El Caid Ali entregó el dia 28 de Junio al Comandante Letellier, 44 prisioneros europeos hechos en Bordj Menaïel.

Empezamos hoy á publicar en nuestro periódico el discurso integro que el eminente republicano Emilio Castelar pronunció en la sesion del Congreso del dia 22 de junio, y á la brevedad posible insertaremos el pronunciado el dia 23 del mismo mes, por tan celebrado orador de la minoría federal.

En la mañana de ayer falleció en esta ciudad el inteligente maestro de ribera honradísimo ciu-

dadano Antonio Taltavull y Carerras, padre de nuestro particular y querido amigo el diputado provincial C.º Antonio Taltavull.

Acompañamos á toda su familia en el natural sentimiento, advirtiéndole á los amigos del finado que la conduccion del cadáver al cementerio tendrá lugar á las ocho y media de la mañana de hoy.

Segun el repartimiento formado por la Contaduria de fondos provinciales para señalar las cuotas con que cada uno de los ayuntamientos ha de contribuir para cubrir el déficit que resulta en el presupuesto provincial ordinario del próximo año económico, insertamos á continuacion los que corresponden á los de esta isla.

	Pesetas.
Alayor	9.493'50
Ciudadela	14.650'26
Ferrerias	2.685'95
Mahon	26.328'90
Mercadal	6.181'09
	<hr/>
	59.339'70

Leemos en el «Diario de Palma:»

Segun anuncio publicado por la Esma. Diputacion provincial los gastos de cárceles han sido presupuestados para el año económico de 1871-72 en las cantidades siguientes:

	Pesetas.	cénts.
Cárcel de Palma	44.514	84
Idem de Inca	2.500	00
Idem de Manacor	4.521	98
Idem de Mahon	3.267	20
Idem de Ibiza	5.943	93

De modo que sumando estas cinco cantidades resulta que los gastos de cárceles absorben en esta provincia 60,747 pesetas 95 céntimos, que se pagarán entre todos los pueblos de cada partido judicial proporcionalmente á su poblacion.

CULTO CATOLICO.

Santo de hoy.
El Profeta Isaias.

CORTE DE MARIA.--Hoy se hace la visita á la Virgen de Belen.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS.		AFRECCIONES ASTRONOMICAS.	
Barómetro á las 7 horas m.	761.5	LUNA.--Sale á las 11 h. y 7 ms. de la N.--Pónese á las 9 h. y 24 ms. de la M.	
Higrómetro á las 9 mañana.	76	SOL.--S. á las 4 h. y 38 m.--P. á las 7 h. y 30 m.	
Pluviómetro en milímetros.	10		
Seriedad media.	10		
Vientos á las 9 h. mañana.	se. fresco.		
Fuerza sobre un metro cuadrado en kilg.	3		
Termómetro centígrado.	Máx. 26.3		
	Min. 19.7		
	27.2		
	20.5		
	72		

BOLETIN DE ANUNCIOS.

SALUD Y ENERGÍA Á TODOS LOS ENFERMOS.
Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD,

REVALENTA ARÁBIGA (DU BARRY de Londres.)

(PREMIADA EN LA ESPOSICION DE NUEVA-YORK, 1854.)

CURA radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitaciones, diarrea, hinchazones, accidentes, acedias, pituitas, jaqueca, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieses, calambres, espasmos é inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descacamiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histérico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesías, reumatismos, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 30 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72.000 curaciones, rebeldes á todo otro tratamiento.

Certificado núm. 38.614 de la Señora Marquesa de Bréhan.

Muy Sr. mio: Por resulta de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la mas sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta á una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado á otro sin poder reposar un solo momento. El ruido del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba: sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado á serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud: La Revalenta Arábica, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De V. muy agradecida, Marquesa de Bréhan.

Núm. 52.081. El Señor Duque de Pluskou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62.476, Sainte Romaine des Isles.—Lado sea Dios! La Revalenta Arábica ha puesto fin á mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos y malas digestiones, J. Comparet, cura.—Núm. 44.816.

—El Señor Arzobispo Alex. Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46.218. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53.860. La Señora Gallard, calle du Grand Saint Michel, en Paris, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1853, no quedándole mas que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

¡Cuidado con las Falsificaciones!

El señor Doctor en Medicina, Martin, de una gastralgia é irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

Cura núm. 58.614. La Señora Marquesa de Bréhan, de mala digestión, agitación nerviosa é insomnio, después de haber sido desahuciada por los médicos de mas fama ingleses y franceses.

Núm. 49.442 El Señor Baldwin, de la mas completa desorganización, parálisis de los miembros, á consecuencia de excesos de la juventud.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde núm. 1, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 1/2 libra, 12 rs.; 1 libra, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 3 libras, 50 rs.; 4 libras, 66 rs.; 5 libras, 82 rs.; 6 libras, 98 rs.; 7 libras, 114 rs.; 8 libras, 130 rs.; 9 libras, 146 rs.; 10 libras, 162 rs.

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(PRIVILEGIADA POR S. M. LA REINA DE INGLATERRA.)

Alimento esquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza á los nervios, á los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72.448 Cadiz 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar á ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su *Chocolate de Revalenta* á mi señora. Muchos años hacia que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios pertinaces; merced á este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MOYANO.

Núm. 42.319. Adra, provincia de Almería, 21 de Octubre de 1867.—Muy Señores míos: Tengo la satisfacción de decirles que mi hija, con el uso de esta deliciosa harina *Revalenta Arábica al Chocolate* ha curado radicalmente de una erupción cutánea que no la dejaba dormir, á consecuencia de la picazón intolerable que experimentaba.—PERRIN DE LA HITOLE, vice-consulado de Francia.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 80 rs., 6 sean 4 cuartos la taza. También en pasta de 12 tazas, 12 rs.

BARRY DU BARRY Y COMP., 1. CALLE DE VALVERDE, MADRID. DEPOSITARIOS.

Generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

Los farmacéuticos, drogueros, etc., pueden dirigirnos en esta sus demandas de las condiciones de venta.

138

Alcaldía Constitucional de Mercadal.

A fin de evitar malas interpretaciones y sin perjuicio de exigir á los propietarios forasteros contribuyentes al repartimiento general de este pueblo y año económico próximo pasado la cuota total porque figuran en él, interin se resuelven las reclamaciones que hay pendientes en la Superioridad sobre el particular, se limitarán á satisfacer en esta Recaudación municipal las 2/3 partes del 25 por 100 de la cuota que pagan por contribución territorial mas el 6 por 100 de recaudación; á cuyo efecto se les concede un nuevo plazo de tres dias á contar desde el en que se inserte este anuncio en el diario EL MENORQUIN.

Mercadal 3 Julio de 1871.—El Alcalde, Cristóbal Carretero y Brú. 2

Comandancia Militar de Marina de la Provincia de Menorca y Capitanía de este Puerto, etc.

El Comandante General de Marina del Departamento, hace saber que en virtud á lo dispuesto en orden de siete del actual y con arreglo á lo que el Reglamento vigente del Cuerpo de Maquinistas de la Armada determina, se convoca á examen para proveer 20 plazas de segundos maquinistas, 30 de terceros y 36 de cuartos.

Dicho acto tendrá lugar en la Comandancia de Ingenieros del Arsenal de aquel Departamento, ante la Junta reunida para ello, el dia primero de Octubre próximo debiendo los que deseen tomar parte en él, presentar con la anticipación debida, sus solicitudes documentadas, en la Secretaría de aquella Capitanía General, y en las Comandancias de Marina respectivas, los que residan en las Provincias de la comprensión del Departamento.

Mahon 4 julio de 1871.—J. Cardona y Netto. 2

PARA VENDER.

Lo está la casa n.º 58 de la calle de San Jaime. Informarán en la misma calle n.º 62. 3

En casa del TIO PERIQUET se acaba de recibir un variado surtido de abanicos, vasos de cristal de toda calidad, obra de Valencia y de Sevilla de toda clase, infinidad de objetos de quincalla, zapatillas para caballero y señora, zapatos para niños y niñas, un gran surtido de corbatas de seda y muchos otros jéneros que sería prolijo enumerar, todo lo que se dará con una gran baratura solo por tres dias. Los platos de Valencia se venden á 4 y 5 rs. vn. docena.

Calle de San Roque n.º 11, frente la confitería del Sr. Andreu.

EN VENTA. Lo está una silla de montar y unas riendas.— Casa de Horrach, calle del Castillo. 2

Para Rio Janeiro, Montevideo y Buenos Aires.

Saldrá del puerto de BARCELONA el dia 13 de julio el magnífico vapor de 3.000 toneladas y fuerza de 1.500 caballos nombrado

EXPRESSO,

capitan Sanguinetti, admitiendo carga á flete y pasajeros. Este vapor reúne toda clase de comodidades y hace el viaje en 22 dias.

Precios de pasaje comprendida la manutención y vino de mesa. 1.º clase 160 duros, 2.º 120 y 3.º 50 duros.

Consignatarios señores Juliá y Ballesteros, plaza de la Merced, n.º 4.

Tablas de reducción de Monedas, Pesos y Medidas Menorquinas á las del Nuevo sistema Decimal, por D. A. F. y D. S. V.

Véndese en esta imprenta al infimo precio de medio real vellon.

NODRIZA.

En el Pou Nou, cerca del pueblo de San Luis, hay una, primiza, leche de un mes, que desea hallar criatura para amamantar en su propia casa. 3

Sociedad del vapor MAHONÉS.

Al regreso del viaje que está haciendo el MENORCA se detendrá, por última vez, en Calafiguera antes de fondear en el punto del muelle que acostumbra hacerlo siempre. 1

En la calle de Alayor n.º 2 informarán de quien tiene para vender una prensa y algunos útiles de encuadernación.

MAHON.—Tip. de Fabregues, hermanos, calle del Norte, 1.